



DON JOSE MANUEL IZQUIERDO.

No ha sido posible precisar la fecha en que este sacerdote se adhirió á la causa de la insurrección, y solamente puede asegurarse que, el año de 1811, andaba ya empuñando las armas en favor de ella; pues el Coronel Don Gabriel de Armijo, en los partes que rendía al Virrey, mencionaba al P. Izquierdo como un hombre atrevido, que daba mucho quehacer á las tropas realistas en la campaña del Sur de Michoacán. Sin embargo, es probable que se adhirió desde fines de 1810 en que todo el Sur de Toluca se sublevó al paso del Generalísimo Hidalgo.

Unidos al P. Izquierdo andaban también los eclesiásticos Don Francisco Lino Ortiz, Don Ventura Segura y Don Nicolás Martínez, á quienes fueron embargados los bienes que poseían en Sultepec, la Goleta, Huayatengo y Coatepec de las Harinas. Una parte de la hacienda de Chiltepec era del P. Izquierdo. (Julio de 1812.)

Militó como segundo Jefe en las tropas del Brigadier Don Mariano Ortiz, sobrino de Hidalgo, y también anduvo en las del Cura Morelos y de Don Leonardo Bravo, con el carácter de Coronel, en 1811.

Fueron varios los combates en que le tocó tomar parte, unos favorables y otros adversos á la causa que sostenía. Entre esos hechos de armas, hay que citar el de Tenango del Valle, el sitio de Toluca y el de Sultepec, ocurridos en 1811, así como el encuentro que tuvo con el Capitán Barrachina, del

Fijo de México, á quien derrotó. A su vez fué derrotado en Cutzamalá por el Brigadier Vicente Vargas, que poco antes había abandonado las filas insurgentes, sometiéndose al gobierno realista y prestándole sus servicios para combatir á la insurrección.

En unión de los PP. Don Fabián Rodríguez y Don Ignacio Saavedra, atacó en Sultepec al realista Don Santiago Mora, pero fué rechazado por éste.

El año de 1813 fué nombrado Comandante interino del Cantón ó Distrito de Sultepec, cuyo cargo desempeñó cumplidamente, desplegando actividad y energía en todas las órdenes y comisiones que se le daban.

El P. Izquierdo, también como Don Nicolás Bravo, tuvo, durante la tormentosa y sangrienta lucha de la independencia, una hora de terrible prueba, que constituye uno de los más notables rasgos de la vida de aquél Sacerdote. Su padre, Don Nicolás Izquierdo, había sido capturado el 9 de Abril de 1817 en Coatepec de las Harinas, por el Teniente realista Don Manuel de la Concha, ante quien fué acusado de que sostenía correspondencia con algunos cabecillas insurgentes, á los que proporcionaba armas. Por este motivo fué sentenciado á muerte; pero el referido Concha, queriendo aprovechar la angustiada situación en que se encontraba Don Nicolás, propuso á éste que le salvaría la vida, si se empeñaba en persuadir al P. Izquierdo á que abandonara el partido de la insurrección y se sometiera al gobierno del Rey. El afligido Don Nicolás, deseando, como era natural, escapar de la terrible pena que lo amenazaba, se apresuró á dirigir á su hijo una suplicatoria carta en el sentido indicado. ¡Terribles momentos aquellos para el hijo! Sin embargo, conocido el carácter del realista que había adquirido merecida fama de sanguinario, no había que fiar poco ni mucho en sus promesas. Así es que después de muchas vacilaciones, tomó la pluma para decirle que era imposible salvarlo por medio del recurso que le aconsejaba; que en tan duro trance estaba obligado á dar preferencia á la salvación de la Patria, y que por lo mismo, le recomendaba que se conformara y supiera morir por ella

con valor y resignación. El infortunado prisionero fué pasado por las armas cinco días después, y el Coronel Don Manuel de la Concha, al dar parte de este sangriento suceso al Virrey Apodaca, calificó de ingrato y desnaturalizado al P. Izquierdo, agregándole los epítetos de prostituido y perverso.

Después de este trágico y deplorable suceso, siguió el P. Izquierdo combatiendo con más ardor y constancia á los enemigos de la insurrección, y en Mayo del mismo año de 1817, unido con los guerrilleros Ayala, Ocampo y Vargas, atacó al realista Hilario García de Tejada en Coatepec de las Harinas, pero fué rechazado por éste. Poco tiempo después fué derrotado por Don Isidro Marrón, en Cutzamalá, donde por poco cae prisionero. A pesar de éstos contratiempos, el P. Izquierdo no desmayaba, y seguía firme en su propósito de luchar contra los realistas, los combatía donde se presentaba la ocasión.

El Virrey Apodaca, en vista de la tenacidad con que el P. Izquierdo inquietaba á las tropas del Rey y teniendo en cuenta que era uno de los pocos insurgentes que quedaban, se empeñó en que se le hiciera una constante y ruda persecución hasta lograr su captura, y por esto ordenó en Marzo de 1818 al Comandante de Temascaltepec, que por ningún motivo se creyera del apóstata Sacerdote, con quien no se debía entrar en contestaciones, y si perseguirlo por todas partes, hasta acabar con él y con cuantos le seguían.

En ese tiempo la Junta de Jaujilla, le encomendó la Comandancia General del Distrito de Sultepec, pero perseguido incansablemente por numerosas tropas enemigas, se vió obligado á abandonar aquél territorio, retirándose á la Provincia de Michoacán, donde se mostró siempre activo, logrando derrotar varias veces á los realistas. A su regreso á Sultepec, encontró aquel Distrito completamente pacificado, pero al fin logró volverlo á insurreccionar, empleando astucia, tacto y energía en todas sus operaciones. Dos veces derrotó, cerca de Sultepec, á los enemigos el mes de Junio de 1819.

El P. Izquierdo había establecido su cuar-

tel general en el Cerro fortificado de la Goleta, donde también se hallaban entonces el afamado Pedro Asencio y los Ortiz (del Sur) y en Septiembre de dicho año, tomó parte con Don Vicente Guerrero en el combate que éste tuvo en Zacuálpam contra los realistas.

Entre tanto, el Virrey Apodaca, que poco tiempo antes había mostrádose intransigente y severo, ordenando tenaz persecución contra el P. Izquierdo, se persuadió de la inutilidad ó de lo contraproducente de éstos recursos violentos, y al fin convino en adoptar otra clase de táctica para retirar de las filas de la insurrección al sacerdote y á sus intrépidos compañeros Pedro Ascencio y Pablo Campos. A este fin ordenó al Coronel Don Juan Rafols, en oficio reservado de 9 de Agosto de 1819, que procurara atraerlos al camino de la sumisión, autorizándolo para que les ofreciera tierras realengas, dinero y otras atractivas ventajas, á fin de estimularlos de este modo á que se acogieran á la gracia de indulto.

El Coronel Rafols se puso luego en contacto con el P. Izquierdo, por medio del Cura de Tejupilco, Don Francisco Cornelio Domínguez, quien celebró con él algunas entrevistas ó conferencias, á fin de inclinarlo a la sumisión. El referido Domínguez era antiguo amigo suyo, y ambos se tenían afecto y confianza, lo que indudablemente influyó, á parte de algunas hábiles y persuasivas sugerencias del citado sacerdote, para que el P. Izquierdo, dominado por ellas, más bien que por el interés del dinero ó por el temor de las persecuciones, se doblegara fácilmente hasta caer en la debilidad de someterse á la obediencia del gobierno realista, quien aprovechando el restablecimiento de la liberal Constitución española de 1812, echaba mano de ésta, usándola como un resorte halagador para alucinar á muchos incautos insurgentes.

Como quiera que sea, el P. Izquierdo se apartó entonces de la patriótica y gloriosa lucha en que estaba empeñado, sometiéndose al gobierno del Rey en la hacienda de Laureles, con la gente que le seguía. Sin embargo, esta inexperada y deplorable re-

solución, llegó á oídos del inclito caudillo Don Vicente Guerrero, quien justamente irritado por la torpe flaqueza del P. Izquierdo, consiguió frustrar en parte su propósito, pues por medio de una estratagemia y de una sorpresa, pudo desbandarle su tropa y apoderarse de las armas en el punto denominado Palos Verdes. El P. Izquierdo logró escapar con algunos de los suyos y fué á situarse á Tejupilco, llevando consigo 2 Brigadieres, 8 Coroneles y 120 de tropa con algunas armas. Con toda esta gente se presentó en el mencionado pueblo ante el Comandante Don Juan Madrazo, en cuya presencia y de una manera solemne, juró allí obediencia á la Constitución española de 1812.

El Virrey, para recompensar de algún modo la sumisión del P. Izquierdo, le extendió el nombramiento de Teniente Coronel de la milicia urbana de Temascaltepec, por cuya distinción escribió á dicho Virrey, dándole las gracias y diciéndole que iba á salir á una expedición á Tejupilco. (Enero 5 de 1821.)

Sin embargo, parece que la sumisión del patriota sacerdote no fué un acto enteramente espontáneo y bien meditado, porque tan pronto como Don Agustín de Iturbide proclamó el Plan de Iguala, se puso nuevamente al servicio de la causa nacional, insurreccionándose en Tejupilco, donde pudo organizar un cuerpo de doscientos hombres, con los cuales ayudó á Don Vicente Fillisola en el combate que éste sostuvo contra el realista Don Angel Díaz del Castillo en la hacienda de la Huerta, cerca de Toluca, el mes de Junio de 1821, donde dicho Castillo fué derrotado. En ese combate se portó con intrepidez el P. Izquierdo, haciendo que su infantería se lanzara con brío y en campo raso contra el enemigo.

Pocos días después fué nombrado Comandante Militar del Distrito de Temascaltepec; y entonces el Coronel Rafols intentó nuevamente atraerlo á la obediencia del gobierno realista; pero le contestó con franqueza y con energía, diciéndole que estaba enteramente decidido á seguir luchando hasta el fin en favor de la Independencia, y

que esta resolución se la comunicabab también al Virrey.

Terminada la breve, pero gloriosa campaña de 1821, en la que el P. Izquierdo tuvo un meritorio participio, le tocó entrar á México en Septiembre de dicho año, á la cabeza de un cuerpo de infantería, que formaba parte del triunfante ejército de las Tres Garantías.

Don Carlos M. Bustamante habla muy bien del P. Izquierdo, asegurando que era un decidido y buen patriota; que había consumido todos sus recursos en favor de la Independencia; que organizó y disciplinó con esmero una respetable división de tropas; que dió claras muestras de valor en el Cerro de la Goleta, en los Lubianos y en otros combates, y que en el Distrito de Sultepec gozaba de mucha influencia y simpatías.

Don José Manuel Izquierdo era oriundo de Sultepec y se encontraba todavía viviendo en México el año de 1825; volvió á su pueblo natal y falleció por el año de 1833.